

Una donación de mucho valor

"Coleccionar libros es mi pasión y ahora la comparto con ustedes". A sus 91 años, Juan Javier de Basterrechea le ha hecho un regalo de incalculable valor a la Universidad del País Vasco: un fondo bibliográfico de más de 5.000 libros que ha ido reuniendo desde la temprana edad de 8 años. "La compra de libros es una afición espontánea que tengo desde mi nacimiento", explica. El lugar en el que permanecerán de ahora en adelante será la biblioteca universitaria del campus alavés. "Dejo mi mayor tesoro en el mejor sitio posible", asegura. Por eso, en agradecimiento a esta cesión, la institución le homenajeó ayer con una insignia y una placa entregadas por el vicerrector del campus alavés, Eugenio Ruiz Urrestarazu; el vicerrector de Investigación, Miguel Ángel Gutiérrez; y la directora de la Biblioteca, Carmen Guerra.

Este rico patrimonio, que ahora custodian los muros de la Biblioteca Koldo Mitxelena, es una colección de volúmenes de temática muy diversa. Entre todos los ejemplares, destacan más de 300 facsímiles copiados y miniados en los principales talleres europeos, así como una colección de libros de arte y cultura oriental. "Los libros son la prueba viviente de nuestro paso por el mundo", recuerda De Basterrechea. ¿Su valor? Dicen que incalculable. Él no lo recuerda. "Cada libro tiene un precio y estos han variado mucho con el tiempo". Aunque aseguran los que allí le rodean que pueden valer entre 800 euros y 25.000 euros.

Tranquilo y agradecido

Hasta hace unos meses, estos 5.000 ejemplares se encontraban en un piso de Madrid, donde Juan Javier de Basterrechea reside en la actualidad. Su afición a los libros raros y curiosos le animó a ir construyendo poco a poco esta colección que ahora dona, junto con su hermana Mari Carmen, ya fallecida.

En agosto del año pasado, este bibliófilo nacido en Gernika en 1920 visitó la capital alavesa y la biblioteca de la universidad. Las características estéticas e históricas del edificio le convencieron para dejar allí lo máspreciado que aún conservaba. "Me siento tranquilo y agradecido de saber que cuando la parte visible de mí ser se marchite, estos libros estarán en un lugar fuera del olvido", insiste. Y no le da pena desprenderse de esta colección privada en la que ha invertido tantos viernes, sábados y domingos de su vida. "Ya solo me quedan 30 o 40 años de vida si la ciencia progresá", ríe.

Reafirmado en su decisión, en febrero de este año, De Basterrechea firmó un acuerdo de cesión con el rector de la UPV, Iñaki Goirizelaia, y desde entonces, se han ido trasladado e inventariado los fondos donados. "Nos comprometemos a cuidarlos con mimo y con amor", asegura Miguel Ángel Gutiérrez. De momento, en el interior del edificio ya se han instalado una selección de obras en una exposición titulada 'Biblioteca Carmen y Juan Javier Basterrechea Matoni'.